

cia? Por esta cuenta, cada uno se quedará tranquilo en su religion; porque yo no sé, que la conciencia del Musulman, del Chino, del Indio, del Taiciano haya disutado á alguno de su culto. Se consultará la razon, diráseme, Ya entiendo; se pondrá otra vez la moral en problema, y esto necesariamente; porque para juzgar si un dogma es *contrario á la sana moral*, es indispensable conocer desde luego con certeza esta sana moral. Se discurrirá sobre los deberes hasta mas no poder, como los filósofos de la Grecia, y como los de nuestros tiempos; y cansándose de buscar en vano el fundamento en vagas abstracciones, se negarán para concluir. Esta fué siempre la marcha de la filosofia. ¿Nómbrese una virtud, á quien ella respetase? ¿un vicio de que se haya ruborizado por ser su apologista? Desde Aristipo hasta Diderot, no ha sabido ella mas que dar larga brida á las pasiones, esforzándose para conciliar los deberes del hombre con sus inclinaciones, ó mas bien haciendo de sus inclinaciones la regla única de sus deberes. No hay, por lo tanto religion, inclusa la de los Druidas, cuya moral no sea

preferible á la moral filosófica. Los Druidas, á lo menos recomendaban las virtudes que sostienen el buen orden en las familias, el respeto á la ancianidad, la fidelidad conyugal; sacrificaban, ciertamente, victimas humanas á sus divinidades sanguinarias; pero despues á su turno la filosofia ha juzgado bueno el sacrificarlas, y en mayor número, á una divinidad no menos terrible; no veo que ofrezca ella, mas ventajas, aun bajo este mismo respecto; á menos, tal vez, que no sea mas consolante, mas dulce, mas conforme á la dignidad del hombre, el ser degollado sobre los altares de la Diosa Razon, que sobre los del Dios Teutates.

La experiencia prueba, que, considerando la moral como independiente de la Religion, la moral viene á ser tan problemática como la Religion misma. De este modo la restriccion que Rousseau pone en su sistema, es en realidad nula. Él por un lado excluye el discurso, y por otro le admite, mas con tales condiciones, que se hace imposible á la mayor parte de los hombres y peligroso á todos; porque, si se quitan las promesas y amenazas de la Religion, todos tienen

un interes notorio en equivocarse acerca de los deberes, y el mismo Rousseau da en sus escritos mas de un ejemplo del modo, con que se pueden obscurecer ó embrollar en provecho de las pasiones, los mas claros preceptos así como los mas esenciales deberes de la moral.

Para reducir la cuestion á sus mas sencillos términos, no hay mas que tres suposiciones posibles: ó son verdaderas todas las religiones, ó son todas falsas, ó, en fin, hay una sola Religion verdadera.

La suposicion de que son verdaderas todas las religiones es, sin disputa, absurda; dogmas contradictorios, el sí y el no jamás pueden ser verdaderos al mismo tiempo. Esto es puramente conforme al sentido comun. « Entre tantas religiones « diversas, que reciprocamente se proscriben « y se excluyen, una sola es la buena, si hay « alguna que lo sea » dice Rousseau.

La suposicion de que todas las religiones son falsas, destruye radicalmente el fundamento sistemático del autor del Emilio; porque, en este sistema la Religion es necesaria para la socie-

¹ Emilio, lib. IV.

dad. *Es una obligacion el seguir y amar la Religion de su pais.* Luego el error, que por confesion de Rousseau, de Chubb, de Diderot es *perjudicial* por su naturaleza, *no puede menos de volver viciosa á toda criatura racional y consecuente*, no es de cierto *necesario* ni al hombre, ni á la sociedad: *Amar* lo falso y por esto mismo *pernicioso*, no podria ser una *obligacion* para alguno. Con que, si todas las religiones son falsas, la religion es perjudicial en lugar de útil; lejos de haber obligacion de *profesar*, de *amar* alguna, se deberán despreciar todas, aborrecerlas, proscribirlas, como el mas cruel azote de la humanidad. ¿Quién se atreveria efectivamente á *imponer* á una *criatura racional* el *amar* el error, que *no puede menos de volverla viciosa*? ¿Y qué vendria á ser este otro principio, que *las obligaciones de la moral son las únicas esenciales*? Luego la suposicion que se discute, es incompatible con el sistema de Rousseau. Admitir el uno es desechar el otro evidentemente.

Queda ya la suposicion de una sola Religion verdadera, y por consecuencia la sola útil, sola *necesaria*; siendo todas las demas falsas, y por

consiguiente *perjudiciales*. ¿Qué hay pues mas absurdo en esta hipótesi, que constituir un deber en el hombre, de profesar la religion en que ha nacido, presentar todos los cultos como indiferentes, como igualmente *saludables*; atribuir al error, origen impuro de los vicios, los mismos derechos que á la verdad, madre de la virtud; prohibir á un ser racional todo el uso de su razon, acerca del objeto que mas le interesa, forzarle á respetar, *amar* extravagancias que irresistiblemente repugnan á su entendimiento? ¿Es esto lo que se llama filosofia? « Un hijo nunca hace mal en seguir la religion de su padre. » Con que el nacimiento lo decide todo en materia de religion. Aquí es una *obligacion* el ser politeista, y allí el adorar un solo Dios. La fe debe cambiar con el clima, variar segun los grados de latitud; tantos paises, otras tantas *obligaciones* opuestas. Cristiano en Europa, Musulman en la Persia, idólatra en el Congo; iréis á las orillas del Ganges tributar los honores divinos á Vishnou. Vuestro padre, un poco crédulo, adoraba una piedra, una cebolla, conservad este culto doméstico. *Un hijo nunca hace mal en seguir la religion de su padre.*

Esta religion sin embargo, siendo indigna de Dios, es degradante para el hombre. Nada importa; en ella has nacido; *el profesar otra seria una presuncion inexcusable.*

Discípulos de Juan Jacobo, reconoced las palabras de vuestro maestro, y decid, si en la hipótesi de una religion verdadera, es posible llevar mas lejos la inconsecuencia; ahorremos de palabras, la locura. ¿Qué! ¿Existe una verdadera religion, y la mayor parte de los hombres deberán *profesar sinceramente* una falsa? ¿Seria para ellos una *obligacion* el ultrajar la divinidad por un culto que ella reprueba! Todo deber, segun confiesa Rousseau, deriva de la voluntad de Dios; ¿luego es la verdad suprema, quien impone á las tres cuartas partes del género humano la obligacion de *profesar* el error y de *amarle*? ¿Dios es, quien ha impuesto á ciertos pueblos la *obligacion* de adorar el vicio? Convid en que hay artículos extraños en el símbolo de la indiferencia.

¹ Toda justicia procede de Dios, él solo es su origen. *Contrato social*, lib. II, cap. vi.

Cualquiera suposición que se adopte, el sistema de Rousseau repugna al sentido comun. En teoría es imposible: porque Juan Jacobo exige dos cosas abiertamente discordantes. Quiere, se crean todas las religiones igualmente verdaderas, y que *sinceramente se profese* la del país en que se ha nacido; pero, ¿no observa él mismo, que las diversas religiones se *proscriben y excluyen recíprocamente?* que *profesar sinceramente una*, es *excluir y proscribir* todas las otras?

Un judío *sincero* aborrece necesariamente el Cristianismo, como un *sincero* Cristiano desecha la religión judía. Lo mismo un Mahometano, así un pagano, así los sectarios de todos los cultos opuestos. No se cambia la naturaleza de las cosas con frases de retóricos; no puede hacerse que crea el hombre la misma doctrina como verdadera y falsa al mismo tiempo; y esa pretendida fe *sincera* en dogmas, que *recíprocamente se excluyen*, no es en la realidad mas que una incredulidad, ó una indiferencia absoluta.

Por las consideraciones discutidas en este capítulo, tengo derecho de concluir, á lo que me parece, que los principios de Rousseau, despo-

jados del prestigio de una falsa elocuencia, no presentan mas, que un todo informe de incoherencias, absurdos y contradicciones. Esto bastaria para echarlos á un lado, sin examinarlos: con todo, lo que pido es que se haga de ellos el debido examen. No hay que apresurarse á juzgar, diré yo, á los partidarios de estas máximas, convenid solamente en que hay motivos bastantes para reputar dudosa la verdad en esta materia. Dejad á parte toda prevención; buscad de buena fe lo verdadero; estudiad las pruebas del Cristianismo con el mismo cuidado, con la misma sinceridad que estudiariais una ciencia humana. Seguramente, que os importa otro tanto saber si el Cristianismo es verdadero, como conocer la teoría de la electricidad, ó las leyes de la gravedad. Haced una vez por el interes de vuestra eterna suerte, lo que haceis cada día por satisfacer vuestra curiosidad. Por poco precio que deis á la verdad, la razon, la virtud, estais mas que ningun otro obligados á buscar una regla infalible de creencia y conducta; porque vosotros, mas que nadie, necesitais esta regla. La que os lisongeis tener, es nula, falsa,

ilusoria. Es admisible en especulativa y se desecha en la práctica. Os lo pregunto á vosotros en particular, porque habeis nacido en un país católico, de padres católicos, ¿ *profesais sinceramente*, como quiere Rousseau, la Religion de vuestros padres? Se os ve practicar los deberes, impuestos por la Religion católica á los que hacen *profesion* de seguirla; asistis regularmente en los templos, á los oficios públicos, á las instrucciones pastorales; observais las leyes de la Iglesia; guardais escrupulosamente los preceptos de la abstinencia, del ayuno; huis de los espectáculos peligrosos; frequentais los tribunales de la penitencia? Os sonreís de estas preguntas, y no obrais mal. Persuadidos que todas las religiones son indiferentes, ignorando si hay una verdadera, y cual es la verdadera religion; ¿ porqué en la incertitud os sugetariais á tanta incomodidad, á tantas prácticas penosas? Vosotros lo debeis no obstante, y segun vuestros principios; mas estos principios contradictorios, que exigen y suponen lo imposible, os obligan á ser inconsecuentes, aun en el error, y este es el único provecho, que sacais de ello.

El sistema de Rousseau, compatible en apariencia con todas las religiones, las destruye todas de hecho. Con que él destruye tambien todas las virtudes; porque, dice Rousseau: « Yo no entiendo, que pueda uno ser virtuoso sin religion; tuve mucho tiempo esta opinion, de la que estoy bien desengañado »¹. Luego destruyendo él la virtud y la Religion, destruye necesariamente la sociedad; y aun Rousseau es quien dice: « Jamás se fundó un Estado, cuya base no fuese la Religion »². ¿ Quitando la base; qué será del edificio? ; Ah! demasiado lo sabemos. Y si alguno se engañara en este punto, no sería por falta de experiencia.

Fundado en esta experiencia, para siempre memorable, nos es permitido juzgar la doctrina de Rousseau, como él mismo juzga la de los filósofos que tenemos ya refutados, y podemos dirigirle sus propias palabras: « Jamás, segun vos decís, es nociva la verdad á los hombres, yo lo creo como vos, y es á mi parecer, una gran

¹ *Lettre à d'Alembert sur les Spectacles.*

Contrato social, lib. IV, cap. VIII.

« prueba de que no es verdad lo que enseñais ».

Él cae, lo mismo que Hobbes, y por todo el peso de sus principios, en la indiferencia absoluta de todas las religiones. El uno las declara todas falsas, ó de institucion humana; no sabe el otro, si hay una verdadera, y bajo el supuesto de que hay una, pretende ser imposible descubrirla. En ambas hipótesis es igualmente absurdo el creer, é inútil el examinar. Por lo tanto la conclusion es la misma; y solas las premisas son diferentes. Yo no considero aquí sino las máximas proferidas, porque Rousseau en la realidad, no evita el ateísmo, donde le conduce su sistema, sino multiplicando las contradicciones. Sea como fuere; probando, que hay una verdadera religion, acabaré de refutar á los indiferentes políticos, y refutaré á Rousseau; haciendo ver, que Dios ha dado á todos los hombres un medio seguro, fácil, infalible, para discernir la Religion verdadera de las falsas.

Si el lector tiene repugnancia en seguir nuestras importantes discusiones, si descuidándose de la verdad, se resiste á dedicar á serias meditaciones algunos instantes que prodiga en favor

de sus placeres, será necesario llorar amargamente la miseria de los hombres, á quienes, todo, á excepcion de sus eternos destinos, tiene facultad de interesar, conmover y penetrar.